CUADERNOS DE REALIDADES SOCIALES

nº 53/54

ANTROPOLOGÍA

- Los Coptos de Egipto: pasado y presente
- Consideraciones marginales sobre la minoría vasca
- Comunidad Gitana Española
- El indígena amazónico aislado
- La minoría ascendente: Hispanos en los Estados Unidos de América
- Miseria, poder y futuro: la antropología social en la Universidad
- El antropólogo en la mediación de conflictos
- Una interpretación cultural del alcohol

T. Calu Buezas "HISPANOS..."

T. CALJO 1999

ÉTICA

- Ecología, ética y desarrollo sostenible
- Reflexiones sobre la legitimación moral de la procreación

SOCIOLOGÍA DE LAS EDADES

- Los mayores en la publicidad televisiva. Un análisis de contenido
- Sociedad de Bienestar y maltrato infantil en el contexto ecuatoriano: algunas reflexiones

OTROS TEMAS

- Valoración de la discapacidad. Metodología descriptiva

LIBROS

Enero 1999

INSTITUTO DE SOCIOLOGIA APLICADA DE MADRID

La minoría ascendente: Hispanos en los Estados Unidos de América[1]

Tomás Calvo Buezas

1999

Treinta millones de hispanos viven, trabajan, sufren, gozan, cantan y rezan en español en los Estados Unidos de América. Ellos pertenecen por historia, cultura, lengua, raza y religión a la "comunidad iberoamericana". Los hispanos están y pertenecen también a la sociedad norteamericana por su nacionalidad, por su trabajo, por su participación en la vida social y política, por muchas costumbres y modos de vida, incluido el uso de la lengua inglesa; éste es un signo de identidad que los diferencia de su cultura nacional de origen, y de todo el resto de los pueblos iberoamericanos. Pero su alma cultural, su visión del mundo radicalmente opuesta a la angloamericana, su palpitar sentimental y raíces de pertenencia, las claves de su cosmovisión y axiología, es decir, su "pathos", ethos" y "eidós" se mueve en torno a la órbita cultural hispanoamericana; ellos son culturalmente Iberoamérica, aunque también sean norteamericanos y ciudadanos de pleno derecho de ese país.

En esta tensión dialéctica, a veces antagónica, de *hispanos-norteamericanos,* reside precisamente la explicación de muchas ambivalencias y aparentes ambigüedades, calificadas impropiamente de esquizofrénicas; pero es en esa tensión donde reside también la clave de su singularidad y especificidad como pueblo, la fuente de su riqueza cultural y el desafío histórico a que están llamados, aportando a angloamericanos y a iberoamericanos una nueva forma de vivir y sentir el mundo, una nueva cultura, entroncada pero distinta de sus ancestros, una perla más en la creación cultural de la historia de la humanidad. Están en un error los que quieran amputar una u otra dimensión de las comunidades hispano-norteamericanas; ni sociológicamente es posible, ni es

1. IN MEMORIAM de Jesús María VÁZQUEZ, fundador insigne de esta Revista, mi profesor, compañero y amigo.

deseable como ideal. La misión histórica de los hispanos en los Estados Unidos no es la reproducción automática de una copia de su cultura de origen, ni la asimilación castradora, ni la mera suma de lo hispano y de lo anglosajón; su gesta prometeica es recrear, transfigurar y superar dialécticamente esa dualidad en una nueva síntesis, original y originante; es *crear una nueva cultura* y y un nuevo mestizaje, que ha sido precisamente lo más valioso y singular que ha producido lo que llamamos cordialmente Comunidad Iberoamericana, una nueva sociedad y una nueva cultura de raíces indo-negro-ibéricas.

IBEROAMÉRICA NO TERMINA EN RÍO GRANDE

> *"Este es un hecho preñado de futuro: la comunicación entre la minorías hispana y las naciones latinoamericanas ha sido y es continua. No es presumible que se rompa. Es una verdadera comunidad, no étnica, ni política, ni económica, sino cultural"*, ha escrito Octavio Paz[2].

La historia social y cultural de los Estados Unidos, sobre todo del Suroeste, no puede entenderse sin la presencia hispanomexicana, que colonizó aquellos territorios desde los primeros años del Descubrimiento y creó comunidades en un mestizaje indo-hispano-mexicano. Sin esta clave histórica es muy difícil entender el drama y la actitud vital del pueblo hispano, particularmente la de los chicanos que, aunque nacidos muchos de ellos en los Estados unidos, no se sienten "vitalmente" extranjeros en el Sur y en California, sino acaso "extraños en su propia tierra".

Cuando España descubrió el Nuevo Mundo en 1492, muy pronto incorporó política y culturalmente una parte considerable del actual territorio norteamericano. El actual Suroeste fue parte de la Nueva España cuya capital era México. Arizona, Colorado, Nevada y California ponen de manifiesto su origen hispano. Para 1525 ya estaban los españoles arribando a las costas de la Florida, donde pereció Ponce de León y fracasó estrepitosamente la expedición de Pánfilo de Narváez. Más tarde otras expediciones, organizadas desde México, a mediados del siglo XVI, como las de Vázquez de Coronado, Cabeza de Vaca y Juan de Oñate, lograron establecer las primeras colonias hispano-mexicanas en Nuevo Méjico, Tejas y Colorado. El último territorio colonizado sería California, en 1769, estructurándose sobre un rosario de misiones, ayer fundaciones evangelizadoras pero también agrícola-ganaderas y centros de cultura hispana, y hoy populosas ciudades como San Francisco, Santa Bárbara, San Diego, Santa Cruz o San Luis Obispo. Junto a las misiones y presidios, se fundaron los pueblos, el primero el de San José de Guadalajara, en 1777, y el

2. Octavio PAZ, *Arte e Identidad: los hispanos en los Estados Unidos*, ABC, Madrid, 9-IV-87.

segundo, el de Nuestra Señora de Los Angeles de la Porciúncula", hoy abreviado en elipsis verbal en LA. Es significativo que se fundaran Los Ángeles con dos españoles y otras 20 personas hispanizadas, que eran dos negros, ocho mulatos, nueve indios y un mestizo. Por eso cuando los actuales chicanos recuerdan a los anglos que sus ascendientes colonizaron el Suroeste, no sólo están llevados por la pasión, sino también por una profunda realidad histórica.

Pero hay algo más, todos estos territorios pasaron a México con la Independencia en 1822, hasta que el joven país de los Estados Unidos firmara, tras la guerra con Tejas, el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848 por el que México cedía la mitad de su territorio nacional, es decir, las provincias de Nuevo México, Colorado, Arizona, Tejas, California, Nevada y otras tierras del actual Utah y Wyoming. *"México no sólo perdió un Imperio, sino que entregó a su gente, ¡y todo ello por quince millones de dólares!"* [3].

Y lo que es más lastimoso aún es que el compromiso norteamericano de respetar la propiedad, religión y cultura de los *californianos, tejanos* y demás hispanos, raramente fue cumplido, aunque algunas de estas comunidades como los hispanos de Nuevo México han resistido hasta nuestros días, proclamando en castellano, con orgullo su herencia india, española y mexicana.

FUGITIVOS DE LA HISTORIA: PEREGRINANDO A LA TIERRA PROMETIDA

"Enviadme vuestros desilusionados, vuestros pobres, vuestras masa hambrientas, deseando respirar la libertad", así se mitifica poéticamente la riada de extranjeros llegado a los Estados Unidos, país constituido esencialmente por inmigrantes. Las últimas oleadas llegadas en el siglo XX han sido la de los hispanos: mexicanos, puertorriqueños, cubanos, colombianos, dominicanos, salvadoreños, guatemaltecos, nicaragüenses y otros sudamericanos. Expulsados por el hambre o fugitivos de la guerra, peregrinaron al Norte en busca de la Tierra Prometida, ilusionados por el fulgor compulsivo de la nueva metrópoli imperial, especialmente cercana y próxima.

La *inmigración mexicana* a los Estados Unidos comenzó con motivo de la Revolución Mexicana de 1910, incrementándose por la demanda de mano de obra durante las dos Guerras Mundiales, pasando entre 1942 y 1964 para trabajos ocasionales a los Estados Unidos una cifra aproximada de cuatro millones y medio de braceros mexicanos, muchos de los cuales se quedaron definitivamente en la nueva tierra. En las últimas décadas, con la crisis de la economía latinoamericana y la devaluación del peso mexicano, ha vuelto a incrementarse la emigración al Norte, ordinariamente de forma no legal.

3. Carey McWilliams, *Factories in the Field. Santa Bárbara y Salt Lake.* Peregrine Publisher, 1971, pág. 24.

Otras emigraciones importantes de este siglo XX ha sido la de los *puertorriqueños,* que a partir de su concesión de ciudadanía norteamericana en 1917 han "volado" al Este en busca de oportunidades, que muchas veces no han encontrado, y que han convertido a Puerto Rico en "nación dividida" demográficamente entre la isla y la metrópoli. Las dictaduras, las guerras, los desplazamientos por conflictos armados, el empobrecimiento galopante de América Latina por su deuda externa, han expulsado poblaciones enteras de cubanos, argentinos, uruguayos, colombianos, dominicanos, peruanos y últimamente salvadoreños, guatemaltecos y nicaragüenses. Todos viajan con sus recuerdos e ilusiones al Norte: si el destino manifiesto de los amos del living (modo de vida) principal es velar –a veces con *fun big stick* (gran garrote) por el personal y los *bussines* (negocios) del "patio trasero"–, es inexorable que éstos busquen asilo o simplemente huyan a la casa principal, cuando se declara el incendio o acucia la hambruna. Es la carga ambivalente de todo imperio, que en este caso –paradójicamente– se proclama y quiere vivir en libertad e igualdad como vitrina ejemplar de democracia.

No todos los que peregrinaron al Norte han encontrado la leche y miel de su soñada tierra prometida; algunos sí, sobre todo para sus hijos. Vamos a ver las condiciones económicas y sociológicas en que viven esos hermanos de nuestra raza, lengua y cultura, pero antes es preciso preguntarnos por el número de hispanos residentes en los Estados Unidos. Existe una guerra de cifras a este respecto; el interés gubernamental, reflejado en los Censos oficiales, es rebajar en lo posible el número de miembros de las minorías; el afán legítimo de los líderes étnicos es aumentarlos, máxime en el país cuyo epicentro ideológico y legitimante del sistema es el individuo. En el caso hispano, aparte de los posibles defectos en la confección del Censo, está el incontrolado y por nadie fiablemente conocido número de *"indocumentados"* que residen en los Estados Unidos, y que no figuran ni en el recuento demográfico ni en los indicadores sociales de los Censos oficiales; el número de indocumentados hispanos suele estimarse entre cinco y diez millones de personas.

La población registrada como de "origen hispano" en el Censo oficial de 1985 (ciudadanos norteamericanos o con permiso de residencia legal permanente) fue de 16.940.000 *hispanos* entre 234 millones de población total estadounidense. Pero lo significativo es el incremento de hispanos en la últimas décadas, así como los porcentajes de crecimiento hispano en comparación con la media general, que fundamenta un gran aumento en las expectativas demográficas del futuro. Entre 1970 y 1980 la población legal hispana creció en el 61%, mientras que la población total lo hizo en un 11%; desde 1980 a 1985 los hispanos crecieron en un 16% y la media general fue de 3,3%. Los hispanos constituían en 1980 un 6,4% de la población total, y en 1985 subieron a un 7,2%. De esta forma los *Estados Unidos se convierten en el séptimo país de ascendencia hispánica* por el número de población. Y repetiremos que en todas

estas cifras no están incluidos los cinco-diez millones de indocumentados, que lógicamente no quedan registrados en el Censo. El crecimiento hispano, tanto en números absolutos como relativos, se debe a la mayor proporción de población joven (la media de edad hispana es de veintitrés años y la media general de treinta), a la más temprana edad de casarse y al mayor número de hijos; por otra parte, no es previsible económica ni políticamente que cese la emigración latinoamericana, principalmente la mexicana.

Actualmente los hispanos son unos 32 millones, lo que supone el 12% de los 268 millones de norteamericanos. De ellos, el 63% de origen mexicano, el 12% puertorriqueño, el 8% cubano y el 5% dominicanos, y el restante 12% de Centro y Sur de África, y otros orígenes hispanos.

Según las Proyecciones del Censo, para el año 2005, los hispanos se convertirán en la minoría más numerosa con más de 36 millones, superior a los negros, que no superarán previsiblemente los 35 millones. Las "Proyecciones Nacionales de 1995-2950" sitúan al grupo étnico hispánico en 2030 como el más numeroso de los Estados Unidos, superior incluso a los blancos de origen anglosajón.

Los hispanos son principalmente cubanitos, y se concentran en las ciudades más importantes de New York, Los Ángeles, San Francisco, Houston, Miami, donde superan a los negros. El 75% de los hispanos se concentran en cinco Estados: California, Texas, Florida, New York e Illinois. El Estado de Nuevo México, de solo millón y medio de habitantes, tiene el mayor porcentaje de hispanos en relación con la población total, un 40%, seguido en porcentajes de hispanos por Texas (26%), Arizona (21%), California (20%), Colorado (14%).

El revival histórico: El IV Centenario de la llegada del español Oñate a U.S.A.

En el mes de abril de 1998, con motivo de la conmemoración de la llegada de San Juan de Oñate a Nuevo México, hubo un festivo revival histórico, tanto en Estados Unidos, como en parte de España, al menos a nivel oficial, ya que el Vicepresidente del Gobierno estuvo presente en los Actos oficiales de Texas y Nuevo México. Entresacamos algunos titulares y párrafos de dos importantes diarios españoles: "La última conquista. Nuevo México celebra el IV Centenario de su fundación por el vasco Juan de Oñate" (El País, 26-IV-98) y en el valiosa reportaje etnográfico de Javier Valenzuela, recoge este significativo hecho de una singular historia de vida:

> "Cuando era niño, el general Melvin Montaño, acuciado por la crisis de identidad que le planteaban los comentarios de sus compañeros de escuela, le preguntó a su madre: "Mamá, ¿nosotros qué somos: mexicanos o estadounidenses?". "Mi madre", recuerda el general, "me respondió: "Mira, hijo, ni una cosa ni otra. Somos españoles". Montaño, de 62 años de edad, veterano de la guerra

de Vietnan, es hoy jefe de la Guardía Nacional de Nuevo México y el oficial de más alto rango de todos los cuerpos y fuerzas policiales y militares de ese Estado norteamericano. En la camisa azul celeste de su uniforme destacan las dos estrellas y una placa con su apellido escrito como debe ser: con ñ".

Y otro diario titulaba así esa conmemoración hispano-india-norteamericana "Estados Unidos re-descubre su pasado hispano". "Los últimos colonos españoles en EE.UU. recuperan tosas las tierras que les dio Fernando VI. El Congreso estadounidense emprende el restablecimiento de las mercedes comunales. El IV centenario de Juan de Oñate marca el re-encuentro de España, los colonos y los indios. En lo alto de las Montañas Sangre de Cristo, 317 familias de colonos españoles continúan rigiéndose por las leyes que les dio Fernando VI en 1754 y continúan batallando contra el Gobierno de Estados Unidos para recuperar las tierras expropiadas en 1892. Se trata de la merced comunal de Truchas, cuyo presidente Max Cordova –recién reelegido por otro año bajo el sistema tradiciones de voto por familia– contempla el futuro con optimismo. El Congreso norteamericano se dispone a reconocerles sus derechos y a crear un Centro de Estudio de las Mercedes Comunales, maltratadas desde siglo y medio por la jurisprudencia anglosajona americana" (ABC, 26-IV-98).

Y este mismo diario, informaba así sobre la participación oficial de España en esos actos conmemorativos: "Álvarez-Cascos abrió en EL Paso los actos del IV centenario de la llegada de Oñate al Río Grande. El vicepresidente entregó a la ciudad un estandarte con las armas de Felipe II" (ABC, 26-IV-98).

Y el documentado periodista Juan Vicente Boo, enfatiza la importancia de las leyes españolas de hace siglos en la lucha que los nativos indios, viejos españoles y mexico-americanos, sostienen contra el Gobierno norteamericano. Así lo explica el citado periodista "Cuatro tribus invocan las leyes de Indias para recuperar sus derechos de aguas". "Armados con las Leyes de Indias, un real decreto de Felipe V y los testimonios de los conquistadores españoles, cuatro tribus libran una batalla legal para recuperar sus derechos de aguas. Tesuque, Pojoaque, Nambe, y San Ildefonso pleitean contra el Estado de Nuevo México en un caso decisivo que creará jurisprudencia para las antiquísimas 19 tribus agrícolas, conocidas como "indios pueblo" por haber creado ciudades estables antes de la llegada de los españoles. En estos lugares desiertos, el agua es la vida. Según el abogado de las cuatro tribus, Peter Chestnut, "las Leyes de Indias siguen vigentes porque el tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, que anexionó todo el suroeste de Estados Unidos, consagró las leyes entonces en vigor en México. Este pleito comenzó en 1953 y va para largo, pero este año hemos ganado, por primera vez, la prioridad en el uso de agua en caso de sequía. Los ranchos y urbanizaciones de río arriba han tenido que cerrar sus acequias y dejar que el agua baje a los cuatro pueblos indios".

En otros contextos, pero con el mismo hilo conductor, de hacer referencia al pasado para reivindicar el presente, recordemos este dato significativo, también de 1998.

En Julio pasado se celebró un año más la convención del Consejo Nacional de la Raza, que agrupa a todas las asociaciones chicanas e hispanas de los Estados Unidos. Fue invitada también Hillary Clinton, la esposa del Presidente, quien reconoció que "hay hispanos que tienen mucho más tiempo de vivir en este país, de lo que mi familia ha estado en los E.E.U.U, y de lo que la mayoría de las familias caucásicas, llevan en América del Norte". Pero el chicano Raúl Izaguirre, Presidente del Consejo Nacional de la Raza, destacó que "si bien los latinos (hispanos) no tenemos el monopolio sobre el dolor que la discriminación ha causado a las minorías de Estados Unidos, sí somos el grupo más ignorado, y el que ha recibido menos atención". No todos los hispanos son discriminados, formando hoy una minoría muy heterogénea; un sector considerable sigue estando por debajo del nivel de la pobreza, pero también hay franjas de clase media y alta. El actual Embajador de Estados Unidos en España, Edward Romero es descendiente de un toledano Bartolomé Romero que se estableció en 1598 en lo que hoy es el estado norteamericano de Nuevo México.

¿English only? "No", español también

El problema más importante y trascendental de los Hispanos en este último año ha sido la lucha política en torno al idioma, centrada en la aprobación en el Estado de California de la proposición 227, respaldada por la mayoría de los electores, en que se suprimen las ayudas a la Educación bilingüe, afectando a todas las minorías lingüísticas, singularmente a los hispanos.

La prensa española se ha hecho eco también, y en forma positiva, de esta peligrosa ley, que cuestiona el idioma "castellano", español como los Hispanos lo llaman, en el sistema educativo de Estados Unidos. Veamos las reacciones de algunos periódicos, que incluso la han dedicado responsables editoriales:

> "English Only". *Varias organizaciones* hispanas y otras de composición interétnica de California han presentado una demanda ante los tribunales pidiendo la no aplicación de la Proposición 227, sobre la enseñanza del inglés en ese territorio, aprobada en referéndum el pasado martes. La proposición, respaldada por el 61% de los votantes, rompe con 30 años de educación bilingüe en el Estado norteamericano más poblado –33 millones– y obliga a los hijos de los inmigrantes a un curso de inmersión en inglés, al termino del cual continuarán sus estudios exclusivamente en la lengua de Shakespeare. Los demandantes argumentan que viola la garantía de protección igual para todos de la Constitución de Estados Unidos y varias leyes federales sobre educación y derechos civiles.

> La proposición, promovida por el muy conservador político y empresario de informática Ron Unz, ha sido vista por la mayoría de los hispanos como una agresión a su derecho a educar también a sus hijos en su lengua materna. El 67% de los algo más de dos millones de hispanos que votaron en California en martes dieron un rotundo no al final de la educación bilingüe. Aunque los hispanos constituirán en el año 2020 el principal grupo humano de California, su peso actual entre el electorado no se corresponde a esa tendencia, porque muchos no tienen reconocida todavía su ciudadanía. Los anglos, californianos de origen europeo –todavía mayoritarios–, inclinaron la balanza a favor de la iniciativa de Unz. El 67% de los *anglos* votó a favor de la proposición, mientras que los afroamericanos se dividieron casi al 50%.
> Unz dijo a los *anglos* que el ascenso hispano en California amenaza la hegemonía del inglés, que calificó de "cemento que mantiene juntas" las muchas comunidades étnicas, culturales y religiosas del Estado. La 227 se inscribe en las múltiples iniciativas conservadoras para apuntalar legalmente al inglés como la lengua oficial de EEUU: el movimiento denominado *English Only,* que Carlos Fuentes ha calificado como esfuerzo por hacer de EEUU "el idiota monolingüe del universo" (El País, 5-VI-98).

A este respecto, Carlos Fuentes escribió en este propio diario un artículo titulado "Los Estados Unidos por dos lenguas" (El País, 18 Junio, 1998), que comenzaba así "*El monolingüismo es una enfermedad curable. Una vez vi este grafito en un muro de San Antonio, Texas, y lo recordé la semana pasada cuando el electorado de California, el Estado más rico y más poblado de la Unión Americana, votó a favor de la Proposición 227 que pone fin a la experiencia bilingüe en la educación*". Y continúa Carlos Fuentes advirtiendo de la fertilidad de la prohibición legal del idioma español, porque sociológicamente y fácticamente eso es imposible: *"La campaña contra la lengua de Cervantes en los Estados Unidos es un intento fútil de tapar el sol con un dedo. Los hispanoparlantes norteamericanops son ya, según la expresión de Julio Ortega, los "primeros ciudadanos del siglo XXI". "En vez de hostigarlos, los Estados Unidos harían bien en reconocerlos como los más aptos mediadores culturales del nuevo siglo. Me explico: el hispano en los Estados Unidos no está casado con las amargas agendas del racismo; su composición mestiza faculta al hispano para mediar efectivamente entre negros y blancos. Y su condición fronteriza convierte al norteamericano de ascendencia mexicana en protagonista de una cultura movible y migratoria en la que, tarde o temprano, el concepto mismo de 'globalización' deberá enfrentarse a su asignatura pendiente: ¿porqué en un mundo de inmediato trasiego de mercancías y valores, se impide el libre movimiento de personas, la circulación de los trabajadores"*.

Por otra parte, la batalla legal no está perdida, y los hispanos han recurrido la ley californiana por inconstitucional, ya que los Estados Unidos no reconocen en su Constitución ningún idioma oficial, ni siquiera el inglés, por voluntad explícita de los Padres Fundadores. El Tribunal Supremo de Arizona declaró

inconstitucional en mayo de 1998, unas semanas antes, una ley del English only que había sido aprobada años atrás en un referendum de ese Estado. Como afirmaba otro editorial de El País (4 mayo 1998) *"La inevitable multiculturalidad de EE.UU. y su evolución demográfica lleva no al English only, sino a reafirmar una educación plurilingüe. También en español"*.

Con similar firmeza, informó y se posicionó el periódico ABC (15-6-98), quien traía estos titulares en la cabecera de su noticia *«La ofensiva contra el español en Estados Unidos refleja el temor anglosajón al avance de los hispanos. A diferencia de otras comunidades, hablan el único idioma que rivaliza con el inglés en el mundo. En dos generaciones, los latinos subirán del 12 al 25 por ciento del total de la población del país. En el tórrido verano de 1898, el martillazo militar norteamericano ponía fin a la presencia política de España en el Nuevo Mundo. Al cabo de un siglo, los "anglos" han desatado una nueva ofensiva, esta vez contra la cultura española dentro de los Estados Unidos. Según el presidente de la Cámara de Representantes, Newt Gingrich, continuar la enseñanza escolar en español, "llevaría al declive de nuestra civilización". Para muchos "anglos" conservadores, el auge de los hispanos inyecta en Estados Unidos los peligros de Bosnia, o al menos, de Quebec. El modo de conjurarlos es imponer el "English Only" antes de que los 32 millones de hispanos tengan fuerza política...». "La ofensiva anglosajona pretende que no hablen español. Aunque fuesen perfectamente bilingües, el hecho de que prefieran hablar español entre ellos les convierte en un peligro porque les da una identidad cultural y una fuerza política"*.

En otros medios de comunicación españoles, incluida la televisión, también dedicaron alguna atención, aunque insuficiente, al tema. En el Hoy (Badajoz, 11-VIII-98) apareció un interesante artículo de opinión de Juan Rico, gráficamente titulado *"¡Muérdete El Quijote, hispanoparlante!"*.

Independientemente de las leyes, aunque éstas tengan notables consecuencias educativas y sociales, la exclusión del español en la vida pública norteamericana es una batalla, que tienen perdida los "anglos" monolingües. Los medios de comunicación social, como la televisión, la radio y en menor medida la prensa, empiezan a emitir en español. Una cadena hispana, UNIVISIÓN, se ha convertido en abril de 1998 en la quinta cadena de televisión de Estados Unidos, llegando al 52% de los 30 millones de hispanos de los Estados Unidos, consiguiendo que llegue a 1.4 millones de hogares de Estados Unidos en horario de prime time. Además, sus imágenes pueden ser vistas en muchos países latinoamericanos. Por otra parte, en ese mismo año 1998, la Nueva Mega, una emisora de radio en español, se ha colocado en el primer lugar de audiencia en el área metropolitana de Nueva York. Si ayer misiones, hoy emisiones... y este complejo comunicador es una batalla culturalmente ganada. Y a ello contribuye también la música y la danza, los mariachis y ritmos caribeños, la salsa y el merengue, todo ello con la sal, la pimienta de marca identificadora, como

es el español de Gloria Estefan, la exitosa cantante cubano-americana, ha realzado esta necesaria unión entre todos los hispanos, a través de la sangre común, que es el *idioma español.*

> "Hay tanto tiempo que hemos perdido por discutir
> por diferencias que entre nosotros no deben existir
> las costumbres, raíces y herencias que me hacen quien soy.
> Son colores de un arco iris, acordes de un mismo son.
> Hablemos el mismo idioma y así las cosas irán mejor".
>
> "Hablemos el mismo idioma
> que hay tanta cosa por qué luchar.
> Hablemos el mismo idioma,
> Que nunca es tarde para empezar.
> Hablemos el mismo idioma,
> Bajo la bandera de libertad.
> Hablemos el mismo idioma,
> Dame la mano, mi hermano.
> No importa de donde seas,
> Todos somos hermanos, tú ves,
> Que no existan diferencias
> Entre nosotros, los hispanos".

La utopía de los Hispanos en el siglo XXI

Los hispanos están desarrollando su heroica resistencia en todos los frentes, exigiendo igualdad de oportunidades en el trabajo y en la educación, igual trato ante la ley, enseñanza bilingüe-bicultural, mayor representación en la política; están ampliando la utilización de medios propios de comunicación en castellano, prensa, radio, televisión; están creando un cine, una literatura, un teatro, un muralismo, una poesía, una pintura, en definitiva, un arte que refleja sus problemas y utopías, reforzando su identidad y orgullo étnico. Tres factores más, que ordinariamente suelen silenciarse, contribuyen a la renovada supervivencia de la cultura hispánica en los Estados Unidos: la vivencia comunitaria religiosa en lengua y forma tradicional ritual-festiva de la religiosidad popular hispanoamericana, el *folcklore* de baile-música-comida en versión de mariachis, salsa u otras versiones hispanas, y las *madres y abuelitas* que dan de mamar o enseñan a rezar a sus chamaquitos en *lengua castellana.*

Quien haya sido arrullado, santiguado o danzado en español, siempre conservará un sello indeleble que le marcará como perteneciente a un pueblo y a una cultura singular, un pueblo que por su trenzado de lengua-raza-religión-

familia-arte-folcklore y por su cosmovisión vitalista, forma parte históricamente de la *comunidad iberoamericana,* teniendo el desafío apasionante de crear en el corazón de la sociedad más rica y poderosa del mundo una *nueva y singular versión de cultura hispana,* dentro del amplio mosaico de culturas nacionales indo-negro-iberoamericanas. Pero siendo también un pueblo partícipe y ciudadano de pleno derecho de los Estados Unidos de América, en donde están llamados a realizar su destino histórico y su gesta heroica: *"la misión histórica y espiritual de la minoría hispana en la democracia americana* –ha escrito Octavio Paz– *consiste en expresar la visión otra del mundo y del hombre que representa nuestra cultura y nuestra lengua. Los Estados Unidos se han ido transformando, no sin tropiezos, durante los últimos treinta años, en una democracia multirracial, la primera en la historia. La acción de la comunidad hispánica puede ser el comienzo de otra gran mutación histórica: la coexistencia de una pluralidad de culturas dentro de una sociedad democrática. Sería el alba de la verdadera civilización universal".*

BIBLIOGRAFÍA

CALVO BUEZAS, Tomás: *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano,* Madrid, Encuentro, 1981.

CALVO BUEZAS, Tomás: *Muchas Américas,* Madrid, Editorial Complutense, 1990.

CALVO BUEZAS, Tomás y BUXÓ I REY, María Jesús (eds.): *Culturas Hispanas de los Estados Unidos de América,* Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, ICI, 1990.

CAREY, Mc William: *Factories in the Field,* Santa Bárbara y Salt Lake, Peregrine Publisher, 1971.

CORTINA, Rodolfo y MONCADA, Alberto (eds): *Hispanos en los Estados Unidos,* Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica-ICI, 1988.

FERNÁNDEZ SHAW, Carlos M.: *Presencia española de los Estados Unidos,* Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica-ICI, 1987.

MONCADA, Alberto: *Norteamérica con acento hispano,* Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica-ICI, 1987.

PAZ, Octavio: "El castellano en Estados Unidos" en *Cuadernos Hispanoamericanos,* Madrid, ICI, n.º 44, Junio de 1987.

PAZ, Octavio: "Arte e identidad: los hispanos en los Estados Unidos", ABC, Madrid, 9-VI-1987.